

ANÁLISIS DEL OBITUARIO DE FREUD A FERENCZI¹.



Eugenio Novoa S.,
Ángela Olgún P².

INTRODUCCIÓN

Cuando nos enfrentamos al esfuerzo de comprender las raíces, la evolución y las derivas de un pensamiento, tal tarea, a menudo se ve dificultada por nuestra propia subjetividad, y por las dificultades inherentes a la lectura y comprensión de las fuentes en que este pensamiento está necesariamente contenido. En el caso particular de la comprensión del pensamiento psicoanalítico, el lector de habla hispana, enfrenta un doble esfuerzo, a saber, la aprehensión del texto mismo y su lectura en una lengua que no es la original.

Así, quien se acerca al cuerpo conceptual psicoanalítico en una lengua distinta a la original, se ve obligado a una extremada cautela. Por un lado, frente a la discursividad propia de un saber que permanentemente se construye a sí mismo, y que demanda un incesante alerta, en relación a los conceptos y desarrollos teóricos que lo constituyen; y por el otro, frente a las peculiaridades idiomáticas propias de la lengua en la que están contruidos, lo que obliga a negociar con las variadas acepciones que un concepto puede tomar en cada idioma. Adicionalmente, debe considerarse que en nuestro estatus de lectores de lengua castellana, frecuentemente, recurrimos a traducciones de traducciones, las que necesariamente han pasado ya por un primer filtro idiomático, complejizando aún más su lectura.

Ahora bien, la traducción de un texto no es una tarea fácil, debido a que la reproducción de una lengua extranjera a la propia suele filtrar los singulares matices del traductor. Además, si a ello le sumamos la conciencia de que un idioma puede ser entendido, más allá de un conjunto particular de fonemas, como una herramienta simbólica que está determinada y determina una estructura de pensamiento particular, entonces debemos considerar que existirá una parte esencial de la obra que permanecerá inaprehensible al traductor, y que éste necesariamente intentará completar con su propio bagaje vivencial.

Frente a estas dificultades, el lector interesado deberá vivir con un grado de incerteza inevitable, en su intento de profundizar en los textos, y tendrá por lo tanto, que exigirse cautela y mesura a la hora de interpretar la información. En el ámbito de lo psicológico y lo psicoanalítico, dicha prudencia deberá multiplicarse. En este contexto, una alternativa que facilita la mejor comprensión de un texto, es aproximarse a él considerando el estudio de los datos biográficos del autor, lo que permite conocer las relaciones y los vínculos que, entretejidos a su vida nutrieron su obra. Sin embargo, también este esfuerzo es complejo, ya que frecuentemente las fuentes y los antecedentes biográficos son variados y, en ocasiones, contradictorios (correspondencias directas, cruzadas o laterales; datos autobiográficos o recopilaciones, documentos confidenciales, privados o públicos, etc). Sin embargo, a pesar de tales dificultades, esta estrategia pareciera ser uno de los modos más pertinentes, a la hora de aspirar a entender el sentido original de un determinado cuerpo de conocimiento.

Es en este escenario, que se despliega el intento por aproximarnos al estudio de uno de los temas más controversiales de los últimos tiempos dentro del psicoanálisis, esto es, a la comprensión de la magnitud y el

1.- Texto extraído de la Revista Chilena de Bioanálisis. Sección Pre-Grado: cuya incluye aquellos trabajos bibliográficos destacados: revisiones, monografías, ensayos y otros, realizados por alumnos de último año de formación profesional universitaria de pre-grado.

2.- Estudiantes del Quinto Año de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana, Santiago, Chile, 1998.

alcance de la obra de Sándor Ferenczi, y a la evaluación de la real dimensión de su relación con su maestro y mentor, Sigmund Freud. El conocimiento y comprensión de la obra de este célebre psiquiatra y psicoanalista húngaro, se ha visto entorpecida por una serie de factores. En primer lugar su producción literaria fue escrita prioritariamente en alemán y en húngaro, desde donde, y considerando las dificultades que ello implica, han debido ser traducidas al francés, inglés y posteriormente al castellano. En segundo lugar, la versión escrita por Ernest Jones sobre la Vida y Obra de Sigmund Freud (Jones, 1957) que contiene apreciaciones de la obra de Ferenczi, así como las primeras traducciones de los textos ferenczianos hechas por Jones,³ han revelado una notable falta de precisión a la hora de reflejar con propiedad tanto su pensamiento como sus datos biográficos, fundando un prejuicio que por décadas, ha estigmatizado los aportes teóricos de Ferenczi.

Diversos autores contemporáneos (P. Sabourin (1985), M. Stanton (1990), A. Rachman (1997), entre otros) y anteriormente a ellos autores como (M. Balint (...), E. Fromm (...) y otros), coinciden en atribuir a Ernest Jones el descrédito y marginación de Ferenczi durante las décadas que precedieron a la publicación e investigación sistemática del intercambio epistolar que mantuvieron ambos teóricos durante 25 años. En este sentido Stanton señala:

“La circulación de rumores perniciosos en relación a que Ferenczi estaba descompensado y seducía a sus pacientes, difícilmente fomentó estudios serios sobre su trabajo. El origen de muchos de estos rumores fue Ernest Jones, quien difamó seriamente a Ferenczi en La vida y Obra de Sigmund Freud. Jones sostuvo, falsamente, que Ferenczi recayó en una severa psicosis durante los últimos años de su vida, lo que desacreditó todo el trabajo posterior de Ferenczi”.

(Stanton, M., 1990. p.1-2)

De esta forma, el lector que limita su lectura a los comentarios de Jones y no consulta ni las fuentes originales, ni otros autores que pudieran brindar una perspectiva distinta, inevitablemente abordará en forma prejuiciada tanto la obra de Ferenczi, como aquellos textos de Freud que hacen referencia a él, perpetuando la existencia de una “fantasía histórica”, más allá de la prueba de realidad que la sustenta.⁴

En este sentido, sabiendo del “oscuro manto que se cierne sobre la producción científica y personal de la obra de Ferenczi” y de la influencia de la opinión de Jones en muchos estudios posteriores, nos ha parecido una tarea interesante intentar efectuar un análisis de las dos versiones en español más importantes del Obituario que Freud dedicará a Ferenczi en 1933, extraídas de las traducciones que Lopez-Ballesteros (Editorial Biblioteca Nueva, 1981) y Etcheberry (Editorial Amorrortu, 1991) hicieron respectivamente de las Obras Completas de Freud, como un ejemplo de como el particular enfrentamiento a los datos que hace un traductor puede de alguna manera posicionar una información en un escenario tal, que su comprensión y los juicios que de la lectura emanan al lector, determinan a veces una interpretación inexacta de los datos.

Dentro del contexto anteriormente descrito, el presente artículo, presenta en primer lugar, los datos biográficos de la vida Freud, que creemos pueden hacer más comprensible las opiniones contenidas en el obituario a Ferenczi, y algunas referencias sobre la naturaleza del vínculo que ambos sostuvieron. Posteriormente se intenta considerar los distintos acentos surgidos en las dos traducciones citadas en relación al obituario.

3.- M. Stanton señala que, “Otra razón porque el mundo psicoanalítico parece haber descuidado a Ferenczi tanto tiempo es el lamentable estado de la edición inglesa de su trabajo. Hasta su muerte en 1970, Michael Balint trabajó admirablemente por mejorarla, aún contra la avalancha de comentarios de Jones (...) No obstante, los lectores de los tres volúmenes ingleses de las “Contribuciones” de Ferenczi al Psicoanálisis se verán impactados por la rara y frecuentemente torpe prosa y por la ausencia de provisión de contextos y referencias cruzadas por parte de la editorial” (Stanton, 1990, p. 3).

4.- Ver el relato que hace Peter Gay de los últimos días de Ferenczi en su obra: “Freud: una vida de nuestro tiempo”. Pp. 640-651.

LA “ESCENA” DEL OBITUARIO:

Freud escribía en “Duelo y Melancolía” (1917 [1915]), 18 años antes de la desaparición de Ferenczi,

“El examen de realidad ha demostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya se asoma. (...) Pero la orden que se imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico”

(Freud, S., 1917 [1915], pp. 242-243)

En este texto Freud, se acerca conceptualmente al tema de la muerte, testimoniando posteriormente en su propia vida el profundo alcance de estas palabras. Muchas son las muertes que Freud hubo de sobrevivir, Tausk (1919), Breuer (1925), Abraham (1925), Amalie (1930), Fliess (1931), Adler (1937), Lou Andrea Salome (1937), y muchos otros. Freud nos sorprenderá por los variados matices afectivos desplegados en estas ocasiones. No obstante, algunas de ellas calaron profundamente en lo más recóndito de un mundo afectivo intenso, complejo y apasionado.

Sin embargo, debemos recordar que la presencia de la muerte en Freud, mal podría ser entendida sino al trasluz de la marca primigenia de la muerte de su hermano Julius, antes de que Freud cumpliera dos años. (Gay, P., 1988) Muerte que inevitablemente él debió haber contemplado (recordemos la pobreza de la familia de Freud, quienes compartían una misma pieza) y que él posteriormente develará en su Autoanálisis: “Freud también se acuerda de que había acogido con satisfacción la muerte de su hermano menor Julius, nacido unos 17 meses después que él, con ‘deseos malévolos y auténticos celos infantiles. Este hermano, y John, sobrino de Freud, un año mayor que él, ‘determinan ahora lo que de neurótico, pero también lo que de intenso, hay en todas mis amistades’” (op. cit., p.33). Esta serie de pérdidas se continua con la muerte de su padre, Jacob Freud en 1896, lo que constituyó para Freud una profunda experiencia personal, al respecto comenta a Jones en una carta “yo tenía aproximadamente su misma edad [la de Jones} cuando murió mi padre (43 años) y ello revolucionó mi alma” (Freud/Jones, 12 de febrero de 1920)⁵. De este dolor Freud extraería consecuencias universales, según Gay, el texto *La Interpretación de los sueños*, tuvo para Freud un significado especial, esto es, como ‘una pieza de mi autoanálisis, mi reacción ante la muerte de mi padre, es decir, ante el acontecimiento más importante, ante la pérdida mas decisiva, de la vida de un hombre’” (Gay, P., 1988, p. 117).

En 1920, a la edad de 64 años, Freud fue afectado profundamente por dos pérdidas irreparables, la de Anton Von Freund, amigo en común con Ferenczi y mecenas del movimiento psicoanalítico, y cinco días después, por la irrecuperable pérdida de su hija Sophie, la que comentará a Ferenczi del siguiente modo: “Como ateo confirmado, no puedo acusar a nadie y me doy cuenta que no existe sitio alguno a donde acudir con mis quejas. En el fondo de mi ser siento, no obstante, una herida amarga, irreparable y narcisista” (Freud/Ferenczi, 4 de febrero de 1920)⁶. Esta pérdida, según Fritz Wittels, primer biógrafo de Freud, habría influenciado sus elaboraciones con respecto a los impulsos de muerte⁷: “Cuando Freud le comunicó esta idea a un mundo atento, estaba bajo la impresión de la muerte de una hija joven, que perdió después de haberse tenido que preocupar por la vida de varios de sus parientes más próximos, que estaban en la guerra” (Gay, P., 1988, p. 443)⁸. Tres años después, Freud debió enfrentar una nueva pérdida en el seno de su familia, y quizás

5.- Carta de condolencia del 12 de febrero de 1920, con motivo de la muerte del padre de Ernest Jones. extraída de la obra de Peter Gay (1988), p. 438. En la nota 163, p. 775, Gay nos informa que en realidad Freud tenía 40 años al morir su padre.

6.- Carta de Freud a Ferenczi, en Freud, Epistolario II (1891-1939), p. 94.

7.- Con respecto a la relación entre el concepto “pulsión de muerte” y Sabina Spielrein, el lector interesado podrá consultar la revisión que efectúa John Kerr en “La Historia Secreta del Psicoanálisis”, 1993.

8.- Gay, al referenciar este evento, señala que posteriormente Freud habría desmentido en forma reiterada las declaraciones de Wittels, pero sin embargo él ve en esta desmentida un signo de que “Esta pérdida podía desempeñar un cierto papel subsidiario, si no como causa de su preocupación analítica por la destructividad, por lo menos como determinante de su peso” (Gay, 1988, p.443).

tal vez, la mas inesperada y la que calaría mas hondo en su mundo afectivo, la de su nieto Heinele (1923).

Según señala Gay, “Freud lloraba en aquel entonces a su amado nieto”, y señalaba “yo mismo se que es difícil que nunca haya querido tanto a un ser humano, y sin duda nunca a un niño, como a él. ... estoy aceptando esta perdida muy mal, creo que nunca he experimentado algo más duro ... fundamentalmente todo ha perdido su valor” (Gay, P. 1988, p. 471- 472).

Cinco años después -en diciembre de 1925- Freud deberá escribir el obituario para Karl Abraham, despidiendo de este modo a uno de los miembros del Comité secreto y cercano colaborador por mas de 13 años. En esta ocasión, Freud no se permite dejar entrever sus sentimientos directamente:

“Escribo estas líneas para mis amigos y colegas, que han conocido y apreciado a Abraham tanto como yo. Ellos comprenderán fácilmente lo que para mí significa la pérdida de un amigo tanto más joven, y me disculparán si no hago más intentos por expresar lo que tan duro resulta decir”

(Freud, S., 1926, pp. 267-68).

En 1933, año de la muerte de Sándor Ferenczi, Freud tiene 77 años recién cumplidos y ya ha sobrevivido a numerosas pérdidas, de las cuales una, acontecida tres años antes de esta fecha, provoca en él una curiosa reacción que analiza con cierto detalle, a pesar de no ahondar tan profundamente como en el caso de la muerte de su padre. Esta muerte es la de su madre (1930), que Freud describirá a cuatro días después a Ferenczi del siguiente modo:

“Me ha afectado de una particular manera, este gran suceso, ni dolor, ni congoja, lo cual probablemente pueda ser explicado por las especiales circunstancias, su gran edad, mi compasión por su desamparo hacia su fin; al mismo tiempo un sentimiento de liberación, de alivio, de absolución, el cual yo pienso que puedo comprender. Yo no me sentía libre para morir mientras ella estuviera viva, y ahora ya puedo. Los valores de la vida de algún modo están cambiando notablemente en las capas más profundas.

Yo no fui al funeral; Anna me representó allí, nuevamente.”

(Freud, 1960, en Lehemann, 1983 p. XX)⁹

Varias hipótesis quedan sugeridas a partir de este extracto, sin embargo quisiéramos destacar dos de ellas. En primer lugar, Freud hace referencia a su propia muerte, lo que denota que este tema continuaba inquietándolo aun a los 74 años, fecha en la que contaba ya con más de 30 operaciones a la mandíbula a causa del cáncer que lo aquejaba desde 1923. En segundo lugar un particular estado de “serenidad y profundidad” que lo acompañaba, reflejo de una compleja actitud frente a una pérdida extremadamente significativa (op cit.).

Pareciera por tanto que en cada una de las breves reseñas presentadas se podrían traslucir diversos estados afectivos, algunos más cercanos al dolor, otros a la serenidad, otros a la aceptación, otros a la mesura. No obstante, en ellos se trasunta un Freud, intenso, nunca indiferente, nunca monovalente. Nuestra hipótesis es que Freud desde su particular estado de desarrollo humano evolutivo, se planteaba como un ser con características de estabilidad afectiva, lo que le permitía dar cuenta de sus naturales emociones afectivas sin tener que negar la ambivalencia producida por el objeto, ni las ambivalencias surgidas desde su propio mundo interno. Sin embargo, se debía a sí mismo mesura por su posición de padre del psicoanálisis, y por su conciencia de la interpretación que los otros hacen de la inaceptable realidad “objetal total”, optando por realidades de objetos parciales, totalmente “buenos” o totalmente “malos”.

Desde esta perspectiva, esto es, considerando el momento de desarrollo individual en que se encuentra

9.- Psychoanalytical Quartely, LE, 1983, Reflexiones sobre la reaccion de Freud a la muerte a la muerte de su madre. Herbert Lehemann, M.D.

Freud cuando debe afrontar la pérdida de Ferenczi, nos resulta atractivo emprender un análisis del Obituario que le escribiera en 1933. De esta suerte, es posible plantear, que más allá de la obligación que como pater familia del psicoanálisis impulsaba a Freud a manifestar públicamente sus sentimientos frente a la pérdida de un hijo destacado, es posible hipotetizar que el obituario a Sándor Ferenczi constituye el cierre de un ciclo en el trabajo de duelo que Freud debió realizar tras la desaparición de su “gran Visir secreto” y confidente.

Los testimonios de su correspondencia privada, y de los documentos públicos, nos permiten suponer que entre él y Ferenczi existía un vínculo tan estrecho, que quizás sólo pudiera ser comparado por el que mantuviera con Fliess (A. Rachman, 1997). En este marco, el presente artículo propone una lectura del obituario que orienta la hipótesis de que éste escrito constituyó uno de los pasos que debió efectuar Freud en el proceso de quitar las investiduras libidinales de un significativo objeto que lo acompañó en forma estable durante casi 25 años.

DOS LECTURAS DE FREUD

El obituario a Sandor Ferenczi incluido en sus Obras Completas, cuenta con dos versiones ampliamente reconocidas en lengua española: la traducción directamente del alemán efectuada por Luis Lopez-Ballesteros y de Torres¹⁰, revisada y ordenada por el Dr. Jacobo Numhauser T.; y la traducción de José Luis Etcheverry¹¹, siguiendo el ordenamiento y comentarios que James Strachey efectuara en *The Standart edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*.

La primera versión al español de las Obras, realizada por Lopez-Ballesteros tiene el mérito de haber sido leída y revisada por Freud, quien felicita a su traductor en una nota enviada a mediados de 1923:

“Sr. Dr. Luis Lopez-Ballesteros y de Torres

Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal “Don Quijote” en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestro, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora -ya en edad avanzada- comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, como no siendo Ud. médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.

Freud

Viena, 7 de Mayo 1923” (Freud, S., 1923, p. 2821)

La nueva traducción de las Obras Completas surge según lo señala Etcheverry¹², a raíz de su desacuerdo con la versión de Lopez-Ballesteros, calificada por éste como un trabajo “bueno, muy ágil, hecho con gran conocimiento de la lengua alemana”, pero al cual sin embargo “...le sobra gracia, y le falta rigor” (Etcheverry, 1978, p.1). Esta impresión de Etcheverry, pareciera ser la orientación metodológica que sigue su trabajo, al acotar que la lectura por él propuesta intenta traducir “*el texto de Freud y sólo el texto de Freud*”¹³. Al respecto señala que:

“...Hemos tratado de justificar un modo de traducción; consistió en practicar una encuesta por los textos para registrar sus constantes, su composición molecular, su juego interno, y ello para que la versión pudiera servir de punto de partida a un pensamiento creador. Tuvimos siempre presente la reflexión que dirigió Don Quijote en Barcelona a uno que traducía del italiano: los originales

10.- Sigmund Freud, “Obras Completas”, Tr. Lopez-Ballesteros. Tomo III, 4ª Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1981.

11.- “Obras Completas de Sigmund Freud”, Tr. J. Etcheverry, Tomo XXII, 2ª reimposición, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

12.- Para un mayor detalle ver la explicación que da Etcheverry en el tomo “Sobre la versión castellana” de las Obras Completas de S. Freud. Editorial Amorrortu, 1990.

13.- Etcheverry distingue de este modo su trabajo del de Strachey, quien para su versión inglesa de los textos de Freud contenidos en la Standard Edtion buscaba “traducir (a) Freud y nada más que Freud” (Strachey en Sobre la versión Castellana , 1990, p. 2).

son como aquellos bellísimos tapices de Flandes, de maravilloso colorido; las traducciones lo muestran del revés, sólo su trama, sólo su esqueleto. Nos hemos empeñado en mostrar la trama, y no desesperarnos de que algo de los brillantes colores del texto original haya pasado al nuestro.” (Etcheverry, J., 1978, p.119)

Ambas versiones, separadas una de la otra por casi seis décadas, surgen en contextos intelectuales distintos y en distintos momentos dentro del curso del movimiento psicoanalítico. La versión de Lopez-Ballesteros (1922) podría ser considerada por el lector de habla hispana como rica en matices, sutilezas y colorido; y la traducción de Etcheverry (1978), más aséptica, rigurosa y concisa. Es difícil poder precisar el origen de tales diferencias, si se considera que ambas versiones españolas fueron traducidas del alemán original. Sin embargo, resulta casi tentador aventurar la hipótesis de que las diferencias posibles, -particularmente interesante para nosotros- en el caso del Obituario a Sándor Ferenczi, pudiesen estar sustentadas en el espíritu de la época en la que fueron escritas, esto es, en relación a las vicisitudes de las interpretaciones posteriores a los hechos.

COMPARACIÓN DE LOS OBITUARIOS

Al inicio de ambas versiones nos sale al encuentro una primera diferencia de matices que acompaña el resto de lectura. López Ballesteros inicia su versión del siguiente modo:

“En memoria de Sándor Ferenczi 1933”

(Sándor Ferenczi, a secas en la versión de Etcheverry)

“La experiencia nos ha demostrado que desear no cuesta nada” -(Et.)¹⁴ desear es barato-, “y por eso nos regalamos generosamente”, -(Lb)¹⁵obsequiamos con largueza- “los unos a los otros, los mejores y más afectuosos deseos, entre los cuales el primer lugar le corresponde al deseo de la larga vida.”.

Más allá de una mera diferencia de estilos literarios, el texto de López Ballesteros pareciera introducirnos en un clima de calidez, que se sostiene en el párrafo siguiente en donde Freud ilustra mediante una anécdota oriental, la preocupación por su propia muerte y la ambivalencia entre el dolor ante la pérdida y el deseo de sobrevivencia:

Pero justamente este deseo tiene una ambivalencia que nos es revelada por cierta anécdota oriental harto conocida. Un sultán se ha hecho trazar un horóscopo por dos agoreros. “La fortuna sea contigo, ¡oh señor! -dice el primero-. En las estrellas está escrito que veras morir a todos tus parientes antes de morir tú”. Este vidente es ajusticiado. “La fortuna sea contigo, ¡oh señor! -dice también el otro-. Leo en las estrellas que sobrevivirás a todos tus parientes”. Este es ricamente recompensado. No obstante ambos habían expresado idéntica realización de deseos.

La versión de Etcheverry en lugar de “ambivalencia de deseo” utiliza el termino “doble valencia de este deseo”, y traduce “realización de deseo” como “cumplimiento de deseo”. Sin pretender ahondar en las diferencias teóricas o técnicas que llevaron a ambos traductores a versiones distintas, pareciera que estas diferencias en los términos vaticinan en parte las dificultades que el lector ira encontrando al intentar seguir las derivas de un término en particular a través de diferentes versiones de un mismo texto.

Por otra parte, tanto la alusión a la anécdota, como el párrafo que sigue, de algún modo nos remiten

14.- Para facilitar la lectura se ha decidido colocar (Et) en cada párrafo que alude a la traducción de Etcheverry.

15.- Del mismo modo se ha decidido colocar (Lb) en cada párrafo que alude a la traducción de López Ballesteros.

a la idea de Freud -ya manifestada en la carta que escribe a Ferenczi luego de la muerte de su madre- de que existiría una ambivalencia afectiva compleja frente a la muerte de los seres queridos: el dolor por la pérdida, el placer por el encuentro postpuesto con ella. No obstante, Freud señala que en su anécdota el Sultán mandará a matar a quien lo enfrenta con el placer que esto último conlleva. “morirá antes que tu..., sobrevivirás a cada uno de ellos.”

El análisis formal pareciera no revelar en el párrafo siguiente diferencias notorias entre ambas versiones, Etcheverry traduce:

En 1926 debí escribir la nota en memoria de nuestro inolvidable amigo Karl Abraham. Pocos años antes, en 1923, pude saludar a Sándor Ferenczi al cumplir sus cincuenta años de vida. Hoy, apenas una década después, me duele haberlo sobrevivido también.

Estas líneas nos remiten a una referencia que podría sugerir un análisis más detallado: Freud relaciona a Abraham con Ferenczi, tal como lo hizo, en forma indirecta, en el obituario que escribe tras la muerte de Abraham: “Con este hombre (Abraham) - “integer vitae scelerisque purus”¹⁶- enterramos a una de las mayores esperanzas de nuestra joven ciencia, tan atacada todavía; quizás a una porción irrecuperable de su futuro. Entre todos los que me han seguido por los oscuros senderos del trabajo psicoanalítico, él se conquistó una posición tan sobresaliente que un sólo nombre más podría mencionarse junto al suyo” (Freud, S., 1926, p. 267).

James Strachey señala en una nota al pie de esta página que “sin dudas pensaba en Ferenczi”. ¿Podría Freud en esta mención estar aludiendo al valor que para él tenía el legado teórico de Sandor Ferenczi?

El párrafo siguiente apoyaría en cierta forma esta hipótesis, ya que en él, Freud hace mención, en forma pública, a la universalidad y relevancia de la obra de Ferenczi. En contraste, expresa su deseo de reservar en la intimidad el vínculo de amistad y calidez que ambos sostenían y en el que le era posible apreciar las cualidades humanas de Ferenczi.

En este punto, la traducción de López-Ballesteros pareciera reflejar con mayor precisión tanto el concepto que Freud poseía de Ferenczi como teórico, así como la apreciación a nivel personal de Ferenczi:

En aquella salutación para su aniversario hube de celebrar ((Et) pude rendir público tributo públicamente su universalidad, su originalidad, la riqueza de sus talentos ((Et) polifacético talento y su originalidad); en cambio, la discreción debida al amigo me prohibía hablar de su personalidad amable, magnánima, y abierta a todo lo importante ((Et) personalidad amable, humanitaria, abierta a todo lo sustantivo)

En el párrafo siguiente, Freud hace alusión al viaje a Estados Unidos en compañía de Ferenczi y Jung. En este viaje el lazo científico y afectivo entre él y Ferenczi se fortalecería. Podría obtenerse una mejor comprensión del vínculo de cooperación científica que ambos sostuvieron, si se reflexiona en torno a la diferencias de edad entre Freud (53 años) y Ferenczi (36 años) al momento de viajar, y si se considera que ambos se conocían sólo desde hace un año.

En este punto, y debido a la diferencia notoria de ambas versiones, hemos preferido incluir ambos textos. López Ballesteros deja entrever en su traducción la existencia de un vínculo permanente de cooperación, en cambio Etcheverry deja la impresión en el lector que esta cooperación científica se llevó a cabo, pero de modo acotado en el tiempo:

Desde que el interés por el naciente psicoanálisis lo condujo a mí, muchas han sido nuestras empresas compartidas. Cuando en 1909 fui invitado a Worcester, Massachusetts, para dictar allí conferencias durante una semana de jubileo, le pedí que me acompañara.

16.- N. Del T. aquel que es integro en la vida y puro de culpa.

Todas las mañanas, antes de la hora de mi conferencia, nos paseábamos ante la universidad y yo lo invitaba a proponerme el tema a exponer ese día; él esbozaba así lo que media hora después yo exponía en improvisación. Fue de esta manera como Ferenczi tomó parte en la génesis de las Cinco conferencias sobre psicoanálisis.

(López-Ballesteros)

Por su parte Etcheverry, traduce el evento del siguiente modo:

Desde que el interés por el joven psicoanálisis lo atrajo hacia mí, compartimos muchas cosas. Cuando en 1909 fui llamado a Worcester, Massachusetts, para dictar unas conferencias durante una semana conmemorativa, lo invité a acompañarme.

La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la universidad y le pedí que me propusiese el tema sobre el cual yo hablaría, y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación. De este modo participó en la génesis de las Cinco conferencias (Freud, 1910a).

El párrafo siguiente no presenta diferencias notorias entre un traductor y otro. Sin embargo, un análisis más sutil pudiera llevarnos a pensar que nuevamente la alusión a la cooperación científica entre ambos, queda más clara en la versión de López-Ballesteros, quien utiliza “proyectado juntos” en tanto que Etcheverry lo traduce por “meditado juntos”. ¿Pudiera el término “proyectar” dar a entender una cierta participación de Ferenczi en la política interna del movimiento psicoanalítico? Consignemos la traducción de Ballesteros:

“Poco después, en el Congreso de Nuremberg, de 1910, lo induje” -(Et) lo moví- “a proponer la organización de los analistas en una Asociación Internacional, tal como lo habíamos proyectado juntos” -(Et) tal como lo habíamos meditado juntos-. Su proyecto fue aprobado con pocas modificaciones; hoy todavía está en vigor.

Siguiendo la idea anterior, Freud continua el obituario haciendo referencia al intercambio teórico durante las vacaciones que solían pasar juntos. En este punto cabe señalar que según dice Jones (1955) el hecho de que Freud compartiera su tiempo de descanso con alguien, era significativo y daba cuenta de lo próximos que ambos estuvieron.

Durante varios años sucesivos pasamos juntos en Italia nuestras vacaciones otoñales, y más de un trabajo que posteriormente fue publicado con su nombre o con el mío tuvo allí, en nuestras conversaciones, su forma primigenia.

Cuando estalló la guerra mundial, poniendo fin a nuestra libertad de movimientos, pero paralizando también nuestra actividad analítica, aproveché el intervalo para comenzar su análisis conmigo, que si bien fue interrumpido por su incorporación a filas, pudo ser continuado posteriormente. (Lb)

Freud hace referencia en este pasaje al estrecho intercambio que ambos sostuvieron y que se continuó a pesar de la movilización de Ferenczi a Pápá, pequeña guarnición a ochenta millas de Budapest. Continua la versión de Ballesteros del modo siguiente:

El sentimiento de íntima y segura comunidad que paulatinamente se formó a través de tantas experiencias en común tampoco se vio perturbado cuando, lamentablemente ya avanzada su existencia, ligóse a la excelente mujer que hoy lo llora como viuda suya.

En este pasaje, la versión de Etcheverry en lugar de hablar de un sentimiento de íntima y segura comunidad,

nos refiere a un “sentimiento de solidaridad”. Esta diferencia pudiera sugerir contextos afectivos distintos, un “sentimiento de solidaridad” habla más bien de la proximidad de dos personas en virtud de circunstancias externas adversas, en cambio un “sentimiento de íntima y segura comunidad” nos remite a un vínculo estable, que si bien se ve fortalecido por vivencias comunes, no se define en relación a la adversidad.

Los pasajes que siguen no presentan diferencias sustantivas en ambas versiones. En ellos Freud hace nuevamente referencia a la posición de Ferenczi en relación al resto de los teóricos contemporáneos, y pone de manifiesto la importancia que las ideas de Ferenczi contenidas en el *Thalassa* pudieran representar para el futuro del psicoanálisis.

Cuando hace diez años la Internationale Zeitschrift y el International Journal dedicaron sendas entregas especiales a celebrar el cincuenta aniversario de Ferenczi, ya se hallaban publicados la mayoría de aquellos trabajos que hicieron de todos los analistas sus discípulos. No obstante aún mantenía en reserva su obra más brillante, más pletórica de ideas. Yo lo sabía, y concluí mi mensaje de congratulación exhortándolo a entregárnosla. Así fue como apareció en 1924 su Ensayo de una teoría genital. (Lb)

Sin embargo en la descripción del *Thalassa* las diferencias entre ambas versiones se acentúan:

“El pequeño libro es un estudio biológico más bien que psicoanalítico, una aplicación de los puntos de vista y de los conocimientos surgidos del psicoanálisis, a la biología de los procesos sexuales y aun al problema de la vida orgánica en general; por cierto, la más osada aplicación del psicoanálisis que se haya intentado jamás.”

La traducción de Etcheverry consigna la siguiente frase al cierre del párrafo: “*es quizás la más atrevida aplicación del análisis que se haya intentado nunca*”, el término “atrevido” pudiera remitir al lector a su sinónimo “insolente”, en cambio el término “osado” que utiliza López-Ballesteros brindaría un matiz distinto en la medida que pudiera remplazarse por sus acepciones “audaz y resuelto”.

En el párrafo que sigue el lector encuentra nuevamente diferencias en los términos técnicos utilizados por uno y otro traductor

Como idea cardinal, se acentúa la índole conservadora de los instintos, ((Et) prefiere utilizar el término pulsiones en lugar de instintos) que tienden a restablecer todo estado abandonado a causa de una perturbación exterior; los símbolos se reconocen como testimonios de conexiones arcaicas; muéstrase por medio de ejemplos convincentes, ((Et) no refiere a notables ejemplos, adjetivo que de algún modo deja de lado toda alusión a la validez de los ejemplos dados) como las particularidades de lo psíquico conservan las huellas de las modificaciones primordiales y arcaicas de la sustancia somática.

Continuando con la versión de Ballesteros, en el pasaje siguiente, Freud da cuenta de la trascendencia que pudieran tener las especulaciones de Ferenczi contenidas en *Thalassa*, dando a entender que si bien éstas tenían en ese entonces el estatus de fantasías científicas, no descarta la posibilidad que posteriores profundizaciones y estudios pudieran retomar esta línea de análisis validando las hipótesis allí sugeridas. Sin embargo la versión de Etcheverry, dado su estilo, limita la posibilidad de esta lectura:

Al leer este trabajo, créese comprender muchas peculiaridades de la vida sexual que antes nunca había sido posible captar en su concatenación, y el lector se siente enriquecido con sugerencias ((Et) Vislumbres) que prometen conducir a profundísimas perspectivas nuevas ((Et) unas intelecciones profundas) en vastos sectores de la Biología.

Sería inútil querer discernir ya hoy cuanto puede aceptarse como conocimiento fidedigno y cuanto hay de tanteo hacia un conocimiento futuro, a manera de una fantasía científica.

Esta última oración es consignada por Etcheverry del siguiente modo:

Es en vano intentar separar desde ahora lo que puede aceptarse como conocimiento digno de crédito y lo que, a modo de una fantasía científica, procura colegir un conocimiento futuro.

Los giros idiomáticos de uno y de otro, parecieran remitirnos a una valoración distinta por parte de Freud del *Thalassa*, el primero da cuenta de un valor que podría ser confirmado por generaciones futuras, el segundo nos sugiere más bien la puesta en duda del valor de la obra y la tarea de las futuras generaciones de verificar su valor probable. Para finalizar esta idea, Freud apoya su concepto de la riqueza del texto haciendo referencia a la imposibilidad de abarcarlo en una única lectura.

Déjase este pequeño libro con la impresión de que leerlo todo es demasiado para una sola jornada, de que se impone releerlo al cabo de una pausa. Más no soy el único que tiene esta impresión. No obstante, quizás llegue a existir alguna vez realmente un “bioanálisis” como Ferenczi lo ha proclamado, y éste tendrá que invocar sin duda el Ensayo de una teoría genital. (Lb)

Los párrafos del cierre nos remiten a una versión del alejamiento y muerte de Ferenczi bastante distinta a la consignada por Jones (1957). Freud pone de manifiesto que el alejamiento de Ferenczi durante el último año, alejamiento tanto de él como del círculo psicoanalítico -recordemos en este punto que Freud le habría ofrecido la presidencia de la IPA a Ferenczi en 1932, y que cuando Ferenczi no acepta, él le habría insistido-, no se debe a la enfermedad mental que Jones refiere, sino a que Ferenczi se habría dedicado de lleno a la atención de sus pacientes. Si bien antecedentes tales como la reacción de Freud ante la presentación de su artículo “Confusión de lenguas” (1933) podrían sugerir una cierta participación de los desacuerdos entre él y Ferenczi en el aislamiento de este último, cabe destacar que en el momento de comunicar a la comunidad científica su reacción ante la pérdida de Ferenczi, Freud no remite a las vicisitudes de su relación con él, sino que pone especial énfasis en recordar los momentos de intimidad y colaboración que ambos sostuvieron.

A continuación presentamos el final de la versión de López Ballesteros consignando entre paréntesis las principales diferencias que presenta con la versión de Etcheverry:

Después de esta obra culminante, nuestro amigo ((Et) el amigo) comenzó a apartarse paulatinamente de nosotros.

Vuelto de una temporada de trabajo en Estados Unidos pareció sumirse cada vez más en la obra solitaria; él, que antes siempre había participado vivamente de lo que ocurría en los círculos analíticos. Súpose que un único problema había embargado totalmente su interés. (Esta última frase falta a la versión de Etcheverry)

La imperiosa necesidad interior de curar y socorrer al enfermo ((Et) La necesidad de curar y asistir) se había tornado omnipotente ((Et) hiperpotente) en él. Quizás se hubiese impuesto metas aun inaccesibles con nuestros actuales recursos terapéuticos. De sus inagotables fuentes afectivas llegó la convicción que podría alcanzar mucho más con nuestros enfermos dándoles en medida suficiente el amor que anhelaron tener en su infancia.

Se propuso averiguar como sería posible hacerlo en el marco de la situación psicoanalítica, y mientras no hubo alcanzado el éxito en tal tarea, se mantuvo apartado, quizá también por no estar ya tan seguro de la concordancia de ideas con sus amigos ((Et) inseguro tal vez de coincidir con los amigos).

Donde quiera que el camino emprendido por él lo hubiese podido llevar, no le fue dado recorrerlo hasta el final. Paulatinamente manifestáronse los signos del grave proceso destructivo orgánico que probablemente ya había ensombrecido su vida desde años atrás.

Así, poco antes de alcanzar los sesenta años sucumbió a consecuencia de una anemia perniciosa. No es concebible que la historia de nuestra ciencia llegue a olvidarlo jamás.

Mayo de 1933

CONCLUSIONES

El Obituario de Freud a Ferenczi, parece ser un documento invaluable, a la hora de entender los verdaderos alcances de la relación entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi. Su análisis requiere no sólo una lectura de las cosas dichas, sino también una de aquello que se dejó por decir. Sabourin (1985), en su texto *Sándor Ferenczi: Paladín y Gran Visir secreto*, intenta un abordaje más profundo del tema. No obstante, la comparación de dos versiones del Obituario, material más cercano y disponible a los lectores de habla hispana, nos permiten entrever diferencias sutiles en las traducciones que reflejan, a su vez cosmogonias que pudieran llegar a ser radicalmente distintas.

El estilo de Ballesteros, nos parece, que traduce con mayor certeza el clima afectivo consustancial a una relación de amistad de más de 25 años, enfatizando en una proporción equilibrada, lo humano, lo afectivo y lo técnico, y reconociendo además las características históricas particulares de Freud y de su modo de expresión afectiva, en tanto que el estilo de Etcheverry, si bien más preciso y por tanto más técnico, no logra traslucir la dimensión humana que subyace a un Obituario. O en su defecto, se coordina con la visión de Jones, al insinuar una relación más centrada en los aspectos de colaboración, marcando una distancia tanto intelectual como humana, que no se condice ni con los datos históricos experimentados por ambos, ni con sus respectivas humanidades. Nuevos análisis tendrán que develar la verdadera magnitud de las palabras, en tanto aquellas permitan trascender la dimensión operatoria en que son transmitidas para facilitar adentrarse en la “significación” que las subyacen.

BIBLIOGRAFIA

- Bokanowski, T., *Sándor Ferenczi*. Psychanalystes d'aujourd'hui. Paris; Presses Universitaires de France. 1997. Traducción interna Indepsi
- Etcheverry, J., (1978) Sobre la versión castellana, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Amorortur, Buenos Aires, 1990.
- Freud, S., (1917 [1915]) Duelo y Melancolía. *Obras Completas*. Vol XIV. Tr. J. Etcheverry. ed. Amorortu. Buenos Aires. 1992, pp. 235-255.
- Freud, S., *Epistolario II*, tr. J. Merino P., Plaza & Janés S.A. Editores, Barcelona, 1971.
- Freud, S., (1923i) Dr. Sándor Ferenczi (en su 50º cumpleaños). *Obras Completas*. Vol XIX. Tr. J. Etcheverry. ed. Amorortu. Buenos Aires. 1990. pp. 287-89.
- Freud, S., (1923) Sr. D. Luis López-Ballesteros y de Torres, en *Obras Completas*. Vol. III. Tr. Lopez-Ballesteros. 4ª Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1981, p. 2821.
- Freud, S., (1923) A Sándor Ferenczi. *Obras Completas*. Vol. III. Tr. Lopez-Ballesteros. 4ª Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1981. pp. 2827-2828.
- Freud, S., (1926) Karl Abraham. *Obras Completas*. Vol XX. Tr. J. Etcheverry. ed. Amorortu. Buenos Aires. 1992. pp. 267-68.
- Freud, S. (1933c). Sándor Ferenczi. *Obras Completas*. Tomo XXII. Tr. J. Etcheverry. ed. Amorortu. Buenos Aires. 1991. pp. 226-28.
- Freud, S., (1933). En Memoria de Sándor Ferenczi. *Obras Completas*. Vol. III. Tr. Lopez-Ballesteros. 4ª Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1981. pp. 3237-3238.
- Gay, P., (1988) *Freud: Una vida de nuestro Tiempo*. Tr. J. Piatigorsky. Ed. Paidós. Barcelona. 1990.
- Jones, E., (1953) *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Vol. I, Tr. M. Calisky y J. Cano Temblesque. 2ª ed. Editorial Anagrama. 1981.
- Jones, E., (1955) *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Vol. II., Tr. M. Calisky y J. Cano Temblesque. 2ª ed. Editorial Anagrama. 1981.
- Jones, E., (1957) *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Vol. III, Tr. M. Calisky y J. Cano Temblesque. 2ª ed. Editorial Anagrama. 1981.
- Kerr, J., (1993) *La historia Secreta del Psicoanálisis.*, Tr. Bettina Blanch, Barcelona; Crítica; 1995.
- Lehmann, H., (1983) Reflexiones sobre la reacción de Freud a la muerte a la muerte de su madre en

Psychoanalytical Quartely.

- Rachman, A., *Sándor Ferenczi: The Psychotherapist of Tenderness and Passion*, Jason Aronson, New Jersey, 1997.
- Rodrigué, E., *Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis*. Buenos Aires; Sudamericana; Vols. I, II. 1996.
- Sabourin, P., *Ferenczi: Paladin et grand vizir secret*. Paris; Éditions Universitaires. 1985. Traducción interna Indepsi
- Slipp, S., *Freud's Mother, Ferenczi, and the Seduction Theory*. Conferencia dictada en la American Academy of psychoanalysis en mayo de 1987.
- Stanton, M., (1990) *Sándor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa*, Tr. Juan Gallardo C; Andrea Morgado G., Santiago; Bio-Psique; 1997.
- This, B., *Introducción a la Obra de Ferenczi*, en Nasio, Juan, D., *Grandes Psicoanalistas*. Tr. V. Ackerman. Barcelona; Gedisa; 1996.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992.¹⁷

Volver a Artículos Clínicos

Volver a Newsletter 3